

Guía del Mensaje E91 – 14 de septiembre de 2025

Narrador – 6: Una historia cuando es tiempo de reconstruir

(Nehemías 1:1–2:8)

Rick Grover, Pastor Principal

Estamos en la última semana de nuestra serie llamada “Narrador”, basada en la tercera parte de la genealogía de Jesús en Mateo 1. Mateo divide el árbol genealógico de Jesús en tres partes: de Abraham a David, de David al Exilio en Babilonia, y del Exilio en Babilonia hasta Jesús. En las dos secciones anteriores exploramos las historias de algunos de estos personajes y lo que eso significa para nosotros. En esta tercera parte, estamos estudiando las historias de aquellos que soportaron el Exilio en Babilonia: Ester, Daniel y, en las últimas dos semanas, Nehemías.

Repaso de esta línea histórica:

- Daniel: Llevado a Babilonia bajo el rey Nabucodonosor, Imperio Babilónico (587 a.C.)
- Ester: Llega a ser reina del rey Jerjes (478 a.C.)
- Nehemías: El rey Artajerjes envía a Nehemías a Jerusalén para reconstruir los muros (444 a.C.)

¿Por qué repasamos esto? Porque es una gran manera de aprender más de la historia del Antiguo Testamento que conduce al nacimiento de Cristo. Además, estamos conectando estas historias con nuestras propias historias, lo que nos ayuda a conectarnos con la historia de Dios. Entonces, ¿cómo nos conectamos con Nehemías? Después de todo, Nehemías se describe a sí mismo de una manera muy sencilla: “*Yo era copero del rey.*” (Nehemías 1:11)

1. ¿Cuál es el trabajo más arriesgado o incluso la tarea más arriesgada que alguna vez tuviste que hacer?

Como copero, Nehemías tenía un trabajo de alto riesgo. El copero era un esclavo con la gran fortuna —que también podía ser una gran maldición— de probar la comida y el vino del rey para asegurarse de que no tuvieran veneno. Y la única forma en que el rey y su corte sabrían si la comida y el vino eran seguros era si el copero no caía muerto.

¿Qué más sabemos de Nehemías? Pues bien, sabemos por Nehemías 1 que él servía al rey Artajerjes, rey del Imperio Persa. Sabemos que Nehemías era un esclavo en el exilio. Y sabemos que el rey Artajerjes envió a Nehemías de regreso a Jerusalén para supervisar la reconstrucción del muro de Jerusalén.

Lee Nehemías 1:1–3.

¿Ves la conexión entre la vida de Nehemías y la nuestra?

2. ¿Cuándo recibiste malas noticias, viviste en tu propio mundo de “exilio”, y viste cómo las cosas a tu alrededor se derrumbaban o eran destruidas por los fuegos de malas decisiones —tuyas o de otros?

Todos hemos experimentado, de una manera limitada, el camino de Nehemías. Pero cuando vemos la profundidad de lo que él enfrentó y cómo respondió, podemos aprender un camino hacia adelante: de nuestra propia quiebra hacia la reconstrucción.

Fíjate en lo que Nehemías le preguntó a su hermano. ¿Cuál era la última noticia acerca de “los judíos que escaparon, los que habían sobrevivido al exilio, y acerca de Jerusalén” (v. 2)? Los judíos que escaparon y sobrevivieron al exilio eran aquellos que “escaparon de la deportación”, los que se les permitió quedarse en Jerusalén. Cuando los babilonios deportaron a los judíos en el año 587/586 a.C., se llevaron a los líderes, a los que tenían habilidades y a los jóvenes. Así que la deportación incluía principalmente a quienes podían trabajar como esclavos y a quienes podían ser reeducados en la cultura babilónica. ¿Y los que quedaron —los que escaparon del exilio? Los ancianos y, básicamente, los “inempleables”, aquellos que no podían contribuir al Imperio Babilónico y que solo serían una carga.

¿Es de extrañar, entonces, que la respuesta del hermano de Nehemías indicara que los que permanecieron en Jerusalén estaban en gran aflicción y oprobio, y que el muro de Jerusalén estaba derribado y sus puertas destruidas por el fuego? No había liderazgo. No había mano de obra capacitada. Nadie para reconstruir los muros derribados de sus vidas.

3. ¿Alguna vez has experimentado un tiempo en tu vida en el que sentiste que eras irreparable? Quizás tu matrimonio está tan quebrado que parece imposible repararlo. Tu relación con tu madre, padre, hijo o hija distanciados está tan dañada que parece que no hay manera de reconstruirla. O tu fe ha sido tan deconstruida que parece imposible que alguna vez pueda ser reconstruida.

Veamos lo que hizo Nehemías cuando enfrentó lo que parecía una situación sin esperanza, y quizás podamos aprender algunos pasos que podemos tomar cuando enfrentamos nuestra propia quiebra.

Mira Nehemías 1:4: *“Cuando oí estas palabras me senté y lloré, e hice duelo por algunos días.”* (Nehemías 1:4a)

Está bien afligirse, lamentar, tomarse tiempo para procesar con completa honestidad el estado de tu fe, de tu matrimonio o de lo que esté roto en tu vida, o donde sientas “gran aflicción y oprobio” (v. 3). Muchos de los Salmos son lamentos —un clamor a Dios con lágrimas, enojo, dolor. La Biblia valora tanto la expresión de nuestra tristeza que incluso hay un libro completo llamado Lamentaciones.

Este primer paso puede ser difícil para algunos de nosotros, porque lo único que queremos es seguir adelante. Pero también puede ser difícil para otros, porque no quieren o no sienten que

pueden seguir adelante. Y eso nos lleva a la segunda parte de lo que vemos en Nehemías 1:4: “...y ayuné y oré delante del Dios de los cielos.” (Nehemías 1:4b)

4. ¿Qué es lo que estás lamentando?

Convierte tu dolor en oración. En otras palabras, comienza a pasar de la reflexión interna a la reconexión hacia arriba. No te quedes revolcándote en la reflexión. Redirígela hacia la reconexión con el Dios que trae sanidad y reconstrucción. “Ayuné y oré delante del Dios de los cielos.” Si seguimos con la mirada clavada en el ombligo, nunca vamos a entrar en una temporada de reconstrucción. No te apresures a pasar por tu duelo, pero tampoco te quedes atrapado en él.

Dirigir nuestra atención hacia el cielo requiere compromiso, dedicación y confianza en que Dios es nuestra fuente de sanidad. Él nos da la fuerza para seguir adelante en la vida.

“El Señor es mi fortaleza y mi cántico; ha sido mi salvación. Este es mi Dios, y lo alabaré; el Dios de mi padre, y lo exaltaré.” (Éxodo 15:2)

“Y después de que hayáis sufrido un poco de tiempo, el Dios de toda gracia, que os llamó a su gloria eterna en Cristo, Él mismo os perfeccionará, afirmará, fortalecerá y establecerá.” (1 Pedro 5:10)

5. ¿Estás listo para dirigir tu mirada al cielo? Tómate un momento ahora para pedirle a Dios que te ayude a transformar tu dolor en confianza en Él.

Convierte tus oraciones en acción. En la primera parte de Nehemías 2, el rey Artajerjes nota que algo le preocupa a Nehemías y le pregunta: “¿Por qué está triste tu rostro? Tú no estás enfermo; eso no es más que tristeza de corazón.” (Nehemías 2:2) Nehemías abre su corazón con gran temor y temblor, y entonces el rey le dice: “¿Qué es lo que pides?” (Nehemías 2:4a)

Y aquí llega el momento de la verdad para Nehemías: “Entonces oré al Dios de los cielos, y respondí al rey: Si al rey le place, y si su siervo ha hallado gracia delante de ti, envíame a Judá, a la ciudad de los sepulcros de mis padres, y la reedificaré.” (Nehemías 2:4b–5)

La última parte del versículo 8 dice: “Y el rey me concedió lo que pedí, porque la benéfica mano de mi Dios estaba sobre mí.” (Nehemías 2:8b)

¿Qué hizo Nehemías? Convirtió sus oraciones en acción. No se quedó atrapado en su dolor, ni usó la oración como excusa para no actuar. Sus oraciones lo llevaron a dar un paso de fe. Mira lo que dice al final del versículo 5: “...y la reedificaré.” (Nehemías 2:5b) ¿Por qué es eso significativo? Porque Nehemías no se quedó en sus oraciones diciendo: “Oh Señor, ¿cuándo vendrás en nuestro auxilio y reconstruirás el muro?” y luego quedarse sin hacer nada. ¿Ves lo que pasó en el texto? Nehemías se convirtió en la respuesta a su propia oración. Dios usó a Nehemías para regresar a Jerusalén y reconstruir el muro.

Aquí está el punto: Muy a menudo, en nuestras oraciones le dejamos toda la carga a Dios: “Oh Dios, ¿por qué no haces algo? ¿Por qué no reconstruyes mi vida, mi matrimonio, mi carrera?” Y a

veces, creo que Dios responde: “Está bien. Yo estoy contigo. Te estoy dando poder. Te estoy fortaleciendo. Nunca te dejaré ni te desampararé. Y te estoy dando una familia a tu alrededor para apoyarte y ayudarte. Ahora, levántate y pongámonos a trabajar.”

6. Después de haber tenido tiempo para lamentar y de haberte vuelto a Dios en oración, ¿qué acción vas a tomar para que Dios pueda usarte como una respuesta a la oración?

Como cuerpo de iglesia, vayamos a ser la respuesta a la oración. Vayamos a ser FOR317: por nuestra ciudad, nuestra comunidad, nuestros vecindarios. Tal vez no vayamos a reconstruir muros físicos, pero sí vamos a reactivar nuestra fe, a reconectarnos con Dios y con otros al servir juntos. Y quizás este sea un buen próximo paso para que empieces a reconstruir tu fe.

Tal vez ahora mismo, o recientemente, hayas pasado por un tiempo de “gran aflicción y oprobio,” y los muros de tu vida estén derribados (Neh. 1:3). ¿Sabes qué? Queremos llorar contigo. Pero también queremos transformar ese dolor en oración. Y queremos transformar esa oración en acción. Y estamos aquí, como iglesia, para ayudarte a dar ese siguiente paso.